

Ecología en Aragón

Deseo comentar un acontecimiento reciente: la renovación de un Instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la potenciación de un instrumento para el progreso de nuestro mundo rural, de los Pirineos y otros montes españoles; cundió la alarma hace unos meses, se hablaba de un traslado al no construir un edificio previsto en Jaca. Ahora el nuevo Director del Instituto Pirenaico de Ecología, -los medios de comunicación altoaragoneses y de Zaragoza-, difunden noticias alentadoras. Renace la esperanza y crece la ilusión de conseguir un centro investigador a nivel europeo.

Como botánico unido al Instituto de Estudios Pirenaicos desde que adoptó su denominación en 1947, y co-fundador con E. Balcells y J. Puigdefábregas del Centro Pirenaico de Biología Experimental, en 1963, núcleo del actual Instituto Pirenaico de Ecología, celebro este resurgir de interés científico nacional, europeo también, y deseo animar a sus protagonistas actuales.

Entre 1963-1968 compartía mis actividades entre Madrid (Instituto de Edafología y Agrobiología) y Jaca, pero desde octubre de 1968 pude trasladar la familia y centrar mi actividad en el Pirineo. Ahora, ya jubilado, quiero ayudar a conseguir algunos objetivos de la etapa fundacional.

De la Estación de EE. Pirenaicos (1945-1949), -cuando con mi maestro M. T. Losa España, desde Barcelona y la Residencia de Jaca iniciamos el herbario pirenaico-, heredé la

misión de hacer un herbario que ahora ya es una realidad reconocida internacionalmente como herbario Jaca.

Estos trabajos, con los estudios de prados y pastos, cartografía vegetal, más la dificultad de investigar experimentalmente las actividades ganaderas de montaña, han retrasado la consecución de otro gran objetivo, como es: interesar al mundo rural, -al pastor gerente y propietario del ganado que industrializa las hierbas de montaña y los cultivos marginales- para promover y animar el resurgir de las comunidades rurales, de las culturas ancestrales que no pudieron modernizarse al ritmo exigido por la expoliación-colonización progresiva que sufrieron. Vemos por lo tanto que los intereses de los mecenas de la investigación y de quienes la realizan, se van centrando en el aspecto más humano de la ecología, en la llamada *Ecología cultural*, característica de unos grupos humanos que supieron evolucionar en la montaña, adquirir conocimientos adaptativos y transmitirlos eficazmente a los jóvenes que aumentaban a su vez su acervo cultural y lo transmitían; se creaba así un ambiente de progreso, de ilusión, pero dentro de las limitaciones inherentes a la vida en alta montaña.

La Ecología humana o *Antropología cultural*, estudia hombres unidos, agrupados y en acción para modificar su ambiente, sobrevivir primero (etapas prehistóricas) y progresar después. Estabilizada la cultura, ya surgieron los mecanismos culturales que dan cohesión, que mantienen la ilusión comunitaria hacia el progreso en todos los sentidos; así debemos considerar a las romerías, mercados y ferias, los bailes y cantos con la poesía popular, como la "espuma" de cada cultura. Para muchos ya sólo es cultura ese producto de la misma, ese algo que no existiría sin el sustrato que la hizo posible, sin las adaptaciones múltiples para prosperar en ambiente difícil.

La ciencia que se ocupa de todo tipo de adaptaciones, de maneras para soslayar las limitaciones impuestas, tanto por el ambiente natural como social, es Ecología; como vemos su campo de actuación es inmenso y conviene potenciar todas sus facetas.

Actualmente nuestro Instituto en Jaca tiene muchas actividades y se planean muchas más, pero existe un peligro, el de la dispersión tan poco rentable para quienes la realizan; para que un investigador pueda promocionarse debe centrar sus estudios en pocos temas concretos y como vemos la Ecología es muy amplia, porque abarca el *ambiente geofísico* (climas, sustratos, acumulaciones y erosiones...), el de *vegetación* (pastos, setos, sotos en riberas, bosques y cultivos marginales), más la *Etología animal* (acciones de la caza, rebaños, carroñeros, plagas...) y además, el *comportamiento humano* en los grupos de hombres arraigados en su medio natural.

Ahora acumulamos conocimientos con metodologías científicas, pero estamos sometidos a limitaciones, de tal suerte que nuestras actuaciones están condicionadas por el ambiente que nos rodea; es lógico que dicho ambiente cultural debe sintonizar con los ancestrales del Aragón pirenaico y turulense, ya en la Cordillera Ibérica y Maestrazgo. Aragón es una Europa en pequeño y en nuestro país podemos realizar estudios que le interesan y al Mundo científico en general; con todo, creo que ahora ya es prioritario el aragonés más abandonado, el que nació y debe prosperar en nuestras montañas.

En relación con lo expuesto ahora, con la necesidad de intercomunicar conocimientos, actuaciones y también ilusiones, quiero poner como ejemplo un "modelo", algo parecido a una fábula, cual es el de una vaca productiva que se seca si no la ordeñan a fondo.

Un Instituto destinado a conocer mucho para proporcionar más, debe ser "ordeñado" sin desorganizarlo, difícil equilibrio que no imposible, un reto para todos empezando por los rurales más interesados que nos deben exigir, pero habiendo antes ellos investigado "su negocio", prados y pastos, con ayuda de los técnicos formados para ello, precisamente por quienes deben sonsacar al científico preparado.

En 1991 si puedo, me gustará decir algo en Cuadernos Altoaragoneses de este diario, para discutir esos temas y promover, hasta provocar las acciones congruentes.

Pedro MONTSERRAT RECODER